

Se nace situado en un mundo ya hecho. Luego se ingresa al lenguaje humano, que ya contiene una comprensión de la realidad en la que predominan los mitos. La verdad de los mitos no consiste en que sean falsos, o no relaten “hechos reales”, sino que se trata de discursos asumidos como verdaderos y adoptados para conformar la percepción de lo real.

Un mito que construye la identidad en una sociedad patriarcal radica en oposiciones, donde se prepara la adecuación de los roles. En consecuencia, los modelos identitarios engendran violencia hacia quienes no se adaptan a las tipologías excluyentes que encierran lo binario. En cuanto al género, se despliega un amplio conjunto de calificativos para discriminar a partir del lenguaje.

Cualquier ser bípedo implume llega a la existencia terrenal en un mundo ya encadenado a la red de desigualdades con que se halla. Tendrá que luchar por su libertad espiritual y material, si su deseo está atrapado en el sentido común que reparte filias y odios.

El Otro (como lenguaje impuesto) gobierna el cuerpo y los deseos, con los términos en los que se enseña a nombrar lo bueno y lo malo, lo feo y lo bello, lo lícito y lo ilícito, quién manda y quién obedece. Violencia simbólica que, muchas veces, no es percibida como tal por los actores sociales.

El lenguaje se recibe como una herramienta cultural que, por supuesto, es susceptible de modificación, de cuestionamiento, de transformación. Los movimientos feministas y LGTB+ han insistido en la necesidad de modificarlo, cuando, por ejemplo, un término alude exclusivamente a lo masculino mientras que su significado abarca también a lo femenino y a otros géneros.

También está el otro (minúscula), que participa activamente en desarrollar una concepción del mundo colectiva. Heidegger agrega que el individuo es un ser-con-otro, aunque a veces la relación se torna en un ser-contrario-otro. ¿Cómo interactúan el Otro y el otro? Así se construyen tipos sociales fijos que se erigen en modelos a imitar. Las acciones de violencia física se hallan incubadas en el lenguaje con el que se compara, se compite, se juzga, se ama y se odia, se lamenta, se preocupa, se injuria y se siente miedo, se culpabiliza...

En medio del privilegio, el éxito individual y la exigencia de la productividad, la sociedad patriarcal ha entrado en crisis y ha emergido una respuesta distinta a los problemas de la convivencia social. En lugar de la ética del deber se impone la ética del *dejar ser*, no en el sentido de una permisividad, sino en la necesidad del reconocimiento como sujeto que funda su propio proyecto de vida.

La transformación de la familia y de la escuela requiere un nuevo contrato social que redefina el poder en el interior de las instituciones, mientras que los rituales simbólicos nos conecten como comunidad incluyente de iguales, por encima de las respetables diferencias.

La evidencia científica muestra que los centros de placer de nuestro cerebro se activan más cuando colaboramos y cuidamos que cuando competimos o dominamos, y este número pretende ser una reflexión en cuanto a estas preocupaciones.

Hugo Enrique Sáez
Director



Boceto colectivo y participativo de la que será la imagen final de Nuestra Patrona de la Cantera, 2008.